

ESPÍRITU MEDIOEVAL

La enseñanza catalanista

Venimos diciendo que el problema catalanista no es un problema económico, de aranceles, ni administrativo, sino un problema lingüístico o educacional, y que aparte de lo que piensen o sientan los industriales, comerciantes y obreros de Cataluña, los directores políticos del catalanismo se preocupan ante todo de la cuestión de la lengua y lo que a ella va anejo. A esto pluden cuando hablan de la personalidad de Cataluña. Para ellos Cataluña habrá perdido su personalidad cuando piense en lengua castellana, o más bien española, o mejor aún hispanoamericana; para ellos Extremadura, y Andalucía, y Asturias, y Aragón carecen de verdadera personalidad, y si se empeñan en reconquistar Valencia para la lengua lemosina, o catalana, que es lo mismo, es para reintegrarle en una personalidad que se les antoja que va perdiendo. Y cuando han ido por otras regiones predicando la buena nueva del nacionalismo a la catalana, no ha sido sino para buscar apoyo a su causa, sin que se les dé un ardito de las de los demás. ¿Es que Cambó, al ir en peregrinación autonomista a Galicia y aguantar allí los balbuceos nacionalistas galaicos en gallego, creía que Galicia tendrá personalidad propia cuando sustituya con el gallego el castellano, que le sirve para vivir de la América y con la América hispana? ¿Es que cree de veras que España será más grande, ya que tanto habla de la España grande, cuando en ella hayan resucitado a nueva vida el vascuence, el gallego, el bable, el berciano y los dialectos altoaragoneses, hoy agonizantes? No; el catalanismo no es género de exportación, y lo que Cambó quiso llevar a Galicia y a Vasconia eran el catalanismo traducido al gallego y al vascuence. Y en Valencia, bien lo saben los valencianos, pretenda convertir a la lengua de mosén Iohanot Martorell y de Ausias March—que no es precisamente la de Eduardo Escalante ni mucho menos—a los que hablan en la de Blasco Ibáñez y Vicente Wenceslao Querol.

Recientemente, el Sr. Puig y Cadafalch hablaba de las restricciones al uso de la lengua catalana y a la enseñanza catalanista o en catalán, y decía que no es la libertad de enseñanza o que ellos piden. ¡Claro que no! Y si fuese el Sr. Puig y Cadafalch el que hubiese de dictar el estatuto de la enseñanza nacionalista catalana o en catalán, es seguro que proscibiría de ella toda doctrina heterodoxa, y que rogando al Estado español el derecho a intervenir en ella, se lo concedería a la Iglesia Católica Apostólica Romana. Pide, no libertad de enseñanza, sino un régimen de enseñanza por la

autonomía regional, en catalán; pero bajo la tutela de la Iglesia, de seguro.

El Sr. Puig y Cadafalch habla de lo mala que es la enseñanza que les ha dado el Estado; pero aparte de que la maldad de esta enseñanza no ha dependido de que haya sido dada en castellano, ¿es que ellos, los catalanistas, la habrían de dar mejor en catalán? ¿Es que en el Rosellón y en la Cerdeña se le ocurre a ningún catalán francés pedir que la enseñanza se dé allí en catalán y no en francés?

Los métodos del Estado de que habla el Sr. Puig y Cadafalch y que han producido el analfabetismo y las bibliotecas sin libros y las Universidades sin maestros no han sido en Cataluña, como en el resto de España, malos métodos por haberse enseñado en castellano. Si hubiesen enseñado en catalán, lo mismo habría habido analfabetismo, y si tratan de llenar las bibliotecas de Cataluña con libros catalanes—incluso el tratadito de Liturgia,—no les arrendamos la ganancia.

El Sr. Puig y Cadafalch dice que seguirán luchando para conseguir su enseñanza, y no sólo como problema de libertad y dignidad, sino como problema de cultura. ¡Sí, buena cultura les dé Dios!

El Sr. Puig y Cadafalch, uno de los que más hablan de la incomprensión castellana, es uno de los espíritus más incomprendidos que conocemos. Hace poco leímos unos juicios suyos sobre la cultura—o si prefiere incultura—castellana que revelaban el más absoluto desconocimiento del espíritu y sentido de la civilización castellana, de su arte y de su literatura. Ese inventor del gótico catalán no ha llegado a percatarse de lo que es la originalidad artística castellana ni en qué consiste.

Creemos firmemente que el espíritu que anima a esos que sueñan con una diferenciación cultural catalana a base de la lengua y de la descastellanización de Cataluña es un espíritu medioeval, y creemos firmemente que con el tiempo los catalanes de veras liberales y modernos y animados de espíritu universal, comprenderán que la libertad, la verdadera libertad del alma catalana y su misión hacia fuera para con los demás pueblos, depende del mantenimiento de la enseñanza en lengua española. O francesa, o inglesa, o italiana; en todo caso de lengua más o menos internacional, de lengua que le una a Cataluña con un gran Estado y no que le separe de él. Y la lengua española no es sólo, ni principalmente, la del Estado español, sino la de veinte Repúblicas preñadas de porvenir. La cultura diferencial catalana puede llegar a ser enemiga de la civilización, de la civilidad catalana, y en cambio Cataluña puede hacerse una personalidad mucho más universal y robusta que la que tiene, puede hacerse un alma mucho más fecunda, y no monos catalana, haciéndosela en lengua española, o más bien hispanoamericana.

MIGUEL DE UNAMUNO.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA